

CAPÍTULO SEGUNDO

PETRÓLEO Y MEDITERRÁNEO

PETRÓLEO Y MEDITERRÁNEO

Por JOSÉ MARÍA MARÍN QUEMADA

INTRODUCCIÓN

El Mediterráneo puede ser contemplado como un lugar de encuentro pacífico, de intensa cooperación y de crecimiento económico compartido entre los países ribereños. Pero también como un área de conflicto y de tensiones. La energía, y más específicamente el petróleo, puede jugar un notable papel como factor que facilita o induce una u otra realidad. Todo ello es posible y nada es fácil. Las diferencias cuantitativas y cualitativas entre los países del ámbito euro-mediterráneo en términos de PIB nacional, de renta per cápita de sus ciudadanos, de esquemas políticos, de opciones de desarrollo y de modelos sociales son elementos capaces de trastocar cualquier equilibrio en conflicto. Sin embargo, y precisamente por esto, merece la pena orientar de manera coordinada las actuaciones para mejorar las condiciones de vida, en equidad, de la sociedad euro-mediterránea. Con ello, además de alejar la fricción se procurará el bienestar general. Como se comenta más adelante, el petróleo tiene que ver con todo ello, como fuente de energía que es clave en el proceso de integración o de acercamiento regional, que está pendiente, y también como elemento estratégico y político para la Unión Europea (UE).

El proceso de acercamiento regional debe estimularse desde Bruselas por varias razones, y entre ellas por su condición de fuerte consumidor de energía. Los intentos de la Unión del Magreb Árabe (Tratado de Marrakech, 1989), además de lejanos, languidecen. Los acuerdos comerciales del estilo Marruecos-Túnez (1996) resultan lentos. Sin embargo, y en estos mismos

países, la cooperación internacional en torno a los hidrocarburos, ha resultado mucho más ágil. Además, la experiencia recuerda que los procesos de acercamiento regional, intercontinentales, se han estimulado cuando han surgido intereses concretos en torno al gas y al petróleo. El último ejemplo, pero no el único, es el acuerdo Argelia-UE del año 2002.

Desde la Unión Europea el proceso de impulso ha tenido un desarrollo, si no rápido, sí de innegable importancia. Con el petróleo como telón de fondo, ya en 1991 el Parlamento Europeo se pronunció sobre la imperiosa necesidad de establecer un marco político para revalorizar las relaciones entre los países del Norte y del Sur del Mediterráneo, que estaban basadas, hasta entonces, en unos acuerdos esencialmente económicos y en unos protocolos financieros bilaterales que desconocían, en la práctica, la perspectiva política y estratégica.

Años después, la Primera Conferencia Euro-Mediterránea de Barcelona, en noviembre de 1995, marcó un cambio sustantivo y de intención en el contenido y fundamento de estas relaciones. Se pasó, como se recoge con más detalle en el capítulo 9 de este mismo texto, mucho más allá de los acuerdos comerciales y de los programas de asistencia para proponer como objetivo la plasmación concreta de los vínculos, por cierto históricos, entre la Unión Europea y su periferia Sur. Mejorar los niveles de seguridad para la UE, incluyendo los factores relacionados con la seguridad de abastecimiento energético, no era una cuestión ajena a este planteamiento.

En el terreno específicamente energético, la Conferencia de Túnez en mayo de 2002, sobre estrategias de aprovisionamiento en la región euro-mediterránea, es la continuación, si no formal sí práctica, de la V Conferencia Euro-Mediterránea de Valencia de abril del mismo año, celebrada por cierto en un entorno de precios del crudo que, en esos días, rozó los 28 dólares por barril. La preocupante dependencia energética de los Quince, especialmente de petróleo, constituyó el centro de atención de toda la Conferencia, en algunas de cuyas ponencias se recordó con insistencia que esa dependencia del abastecimiento de crudo llegaría hasta un nivel del 90% en el año 2020. Cabe destacar, por otro lado, que esta preocupación comunitaria se comparte en el marco mediterráneo con los países del sur netamente consumidores como Turquía, Marruecos y el propio Túnez; configurando allí un problema energético distinto, de naturaleza geográfica sur-sur. En la Conferencia de Túnez, también se impulsó la política de creación de infraestructuras euro-mediterráneas de

transporte de energía y se avanzó en el área de seguridad en materia de construcción de buques, cuestión cuya importancia puso de manifiesto el accidente del buque petrolero *Prestige* frente a las costas españolas en noviembre de 2002, suceso que obligó a la UE a endurecer las condiciones exigibles a los buques de transporte de petróleo y derivados.

El proceso que se lanzó en Barcelona y se continuó en Valencia y Túnez constituye un marco regional que propone atraer a todos los socios mediterráneos, del Norte y del Sur, a nivel tanto económico como político, para promover el interés común, y representa también el deseo de la Unión Europea de trabajar conjuntamente para lograr el beneficio de todos, lo que pasa necesariamente por reconocer que el petróleo del Sur debe fluir hacia el Norte, su mercado natural, en cantidad, calidad y precio adecuados. Y también porque el conflicto y la tensión en algunas ocasiones tienen su origen en el mercado de petróleo, pero siempre proyectan sus efectos sobre los precios del crudo y los productos petrolíferos y éstos, a su vez, sobre la economía de la UE y de todo el Mediterráneo. El camino recorrido hasta aquí dista de ser suficiente, y la Unión Europea ampliada que ya está en puertas tiene que atreverse a ir más deprisa. Entre otras razones, la seguridad del suministro energético y más concretamente, la del petrolífero, parece que así lo aconseja.

LA ESPECIAL CONSIDERACIÓN GEOGRÁFICA QUE REQUIERE EL PETRÓLEO

Conviene recordar que hay, al menos, dos esquemas iniciales relevantes por lo que al ámbito de definición del área euro-mediterránea se refiere pero, además, en un análisis que tome como referencia básica al petróleo es obligado ampliar y precisar el foco de atención. Si bien el Mediterráneo tradicional considera únicamente a los países ribereños de mayor extensión, siempre que sea útil y posible, el análisis que se plantea en este capítulo será más amplio y se extenderá hacia el Mar Negro y el Caspio, ya que la realidad económica, política y logística del petróleo así lo demanda. El capítulo 6, por otra parte, permitirá conocer la realidad de los otros dos grandes suministradores de petróleo de la UE: Noruega y Rusia.

Salvo que se indique lo contrario, y para no complicar innecesariamente el estudio, a efectos cuantitativos se considerarán las cifras totales de aquellos países como Portugal, España o Francia aunque tengan parte

de su territorio orientado al Atlántico o al Norte de Europa, aún recordando que instituciones de prestigio como el Observatorio Mediterráneo de la Energía incluyen con frecuencia en sus cálculos numéricos a efectos de cómputo mediterráneo, el 58 por ciento de España, el 50 por ciento de Portugal o únicamente la Francia del Sur. En otras ocasiones, y por razones de influencia política, lo relevante será manejar cifras de conjuntos geográficos amplios, como la totalidad de la UE, ya que la estrategia o el poder político y económico, proviene de todo el bloque y no sólo de los países estrictamente ribereños, y menos aún de una porción del territorio de algunos de ellos. Valgan estas consideraciones para recordar que el petróleo obliga a realizar agrupamientos bien distintos según los aspectos que se traten, para poder alcanzar algún rigor en las conclusiones. La geoestrategia de los hidrocarburos líquidos está plagada de peculiaridades que, paradójicamente, resultan ser fundamentales, por lo que las precisiones geográficas y los espacios físicos considerados deben explicitarse en cada razonamiento.

La ampliación de la UE puede transformar aún más las consideraciones geográficas. De los diez países candidatos con fecha de ingreso en el 2004, no hay ninguno con producción apreciable de petróleo, por lo que su incorporación a la Unión no hará sino aumentar la dependencia del crudo importado. El nivel de consumo de los diez se sitúa en el entorno de los 45 millones de Tm/año, en tanto la producción está por debajo del diez por ciento de esa cifra. Aunque con mayores niveles de producción, algo más de 13,5 millones de Tm/año, Bulgaria y Rumania (con una adhesión prevista para 2007) son consumidores netos, con un nivel de autoabastecimiento que llega al 85 por ciento. Mención especial, entre los candidatos, merece Turquía, todavía sin fecha previsible de ingreso, pero con papel mediterráneo indiscutible, especialmente en lo que refiere a la esfera energética por cuanto que su territorio es una vía fundamental de tránsito para el petróleo de otros países. Su cuota de autoabastecimiento es ligeramente superior al 10 por ciento.

En síntesis, por el Sur, la delimitación a efectos prácticos del petróleo aconseja incluir a Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Siria y Turquía, pero sin olvidar la influencia del Líbano, Gaza-Cisjordania e Israel. Por el Norte, se debe considerar un primer grupo básico formado por Portugal, España, Francia, Italia y Grecia. El Norte ampliado, añade a los anteriores países Eslovenia, Eslovaquia, Croacia, Bosnia, Macedonia, Bulgaria, Rumania, Ucrania, Moldavia, Georgia y Armenia.

Por el Este, la región del Caspio, de importancia objetiva muy notable y que resultará fundamental para Europa en el futuro, implica centrar el análisis en Azerbaiyán, Kazajstán, Uzbekistán y Turkmenistán, añadiéndose algunas zonas de la Rusia ribereña con el Caspio.

LA OFERTA MEDITERRÁNEA TRADICIONAL

Como es sabido, la oferta mediterránea de petróleo más tradicional se centra en los países del Sur. Concretamente y considerando esa ribera, las reservas de crudo se sitúan en Argelia, Libia, Túnez, Siria y Egipto, países que disponen de una razonable aunque desigual estructura productiva y de transporte hacia su mercado natural del sur de Europa. En el capítulo 8 se plasma, con la excepción de Siria, un análisis más detallado de todos ellos.

A este mismo mercado se dirige una buena parte de la producción del Golfo Pérsico, a través de Turquía y Egipto. Para centrar la importancia estratégica del crudo obtenido en la zona citada, baste recordar que el petróleo con este origen cubre la cuarta parte de las necesidades de Portugal, Grecia, Francia, Italia y España.

En Argelia, las reservas probadas son de 1.200 millones de Tm., cifra relativamente modesta aunque debe considerarse que aún faltan por explorar zonas muy prometedoras. La producción anual, muy estimulada desde la llegada en 1989 de las compañías extranjeras, está en torno a los 66 millones de toneladas. En los próximos años, y como consecuencia de la política argelina de impulso a la exploración, se esperan nuevos descubrimientos por lo que es muy probable que aumenten las cifras anteriores, si bien la producción estará sujeta a la disciplina impuesta por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Cabe recordar que las restricciones en la producción establecidas en el marco de la OPEP, limitan el proceso de crecimiento económico de Argelia, que depende del crudo como fuente prácticamente única para financiar su desarrollo, tan ligado a la estabilidad política. El grave nivel de desempleo, que es una de las causas del conflicto interno que sufre el país desde 1992, podría remitir a través del efecto inducido sobre la economía argelina de un sector explorador y productor de hidrocarburos más activo. Por otra parte, y como ya se ha indicado, cabe mucho margen a la futura exploración ya que la densidad media de sondeos en Argelia se sitúa alrededor de los nueve pozos por 10.000 Km², cifra diez veces menor a la media de otros muchos países.

Tanto en Argelia, como en el resto del Norte de Africa, se percibe un interés creciente de día en día de las compañías estadounidenses que están ocupando con eficacia lo que debería ser una zona de atención preferente para las empresas europeas, que no deben perder protagonismo en unos países extremadamente sensibles para garantizar el suministro de la UE. En este sentido no es fácil de explicar el retraso, hasta el 2002, de la firma del Acuerdo de Asociación UE–Argelia, que debería haber sido más estimulado desde la Unión.

Libia continúa acumulando incógnitas notables, todas con origen en su situación política. Las reservas de petróleo son muy importantes, las más elevadas de los países ribereños del Sur, alcanzando una cifra próxima a 3.800 millones de Tm. Seguramente, cuando se produzca un nuevo impulso al proceso de exploración, hoy ciertamente frenado, se superará este nivel y se abrirá el país a nuevas operaciones de compañías exploradoras aun no presentes en la zona. La producción anual ha descendido mucho, hasta situarse en unos 67 millones de toneladas, cuando treinta años antes estaba por encima de los 160 millones. Los efectos del Acta de Sanción de Estados Unidos sobre el país y la incertidumbre sobre su evolución política impiden pensar en Libia como un contribuyente mucho más importante de lo que es actualmente, hasta que no se clarifique el panorama. Pero, sin duda, su potencialidad como productor de crudo es elevada.

Túnez, mucho más estable en el terreno político, no dispone de reservas importantes a pesar de los esfuerzos de exploración realizados desde hace un buen número de años, situándose la cifra más probable de reservas ligeramente por encima de los cuarenta millones de toneladas. La producción, que además está disminuyendo, apenas supera los tres millones por año, lo que ha supuesto que el país sea importador neto de crudo y productos derivados. Por ello Túnez no tiene, hoy por hoy, mayor interés de análisis, si bien se ha considerado oportuno reseñar su situación para dejar patente su condición de consumidor neto.

En Siria, las reservas están próximas a los 300 millones de toneladas, en tanto la producción anual ronda los 27 millones, con tendencia de año en año a disminuir, fundamentalmente por razones de “maduración” de los campos, lo que conduce también a menores niveles de exportación, situación que depende fundamentalmente de la actividad de las compañías extranjeras que, por razones de inseguridad jurídica, no extienden su presencia.

Desde los años sesenta, Egipto ha desarrollado una muy activa política para atraer a las compañías extranjeras, lo que ha proporcionado al país un indiscutible éxito por lo que a descubrimientos se refiere. El volumen actual de reservas es de unos cuatrocientos millones de toneladas. La producción anual se sitúa en algo más de 37 millones de toneladas, con tendencia a decrecer por agotamiento de los pozos, por lo que de no producirse nuevos descubrimientos, y ante el vigoroso ritmo del consumo interno, el país se convertirá en importador neto de crudo si no cambia la tendencia.

En Marruecos, hecha la salvedad de la incógnita del territorio sahariano del Sur, “on shore” y sobre todo “off-shore”, parece que las condiciones geológicas del subsuelo no permiten formular hipótesis de reservas a la luz de los conocimientos actuales.

En el Cuadro 1 se representa un resumen del balance de disponibilidad de estos países.

CUADRO 1

	Reservas	Producción anual	Ratios años Reservas/ Producción
ARGELIA	1.200	66	18
LIBIA	3.800	67	57
TÚNEZ	40	3	11
SIRIA	300	27	12
EGIPTO	400	37	12
TOTAL	5.740	200	29

- Cifras en millones de Tm. para el periodo 2001-2002.
- Fuente: Elaboración propia con datos de BP Statistical Review.

Como se puede observar, estos países acumulan unas reservas de más de 5.700 millones de Tm., con una producción anual cercana a los 200 millones y, por tanto, con unas expectativas de 29 años, sin contar los futuros descubrimientos que sin duda se producirán en la zona. El conjunto de esta oferta es, en cualquier caso, extraordinariamente importante para los países comunitarios.

Por el contrario, la oferta de los países de la ribera Norte del Mediterráneo es prácticamente irrelevante. Entre España, Francia, Italia, Grecia y la exYugoslavia se obtienen anualmente poco más de 11 millones de Tm., en yacimientos que disminuirán suavemente su producción por agotamiento en los próximos años.

LA NUEVA OFERTA DEL CASPIO

La región del Caspio, bajo la óptica del petróleo, resulta extremadamente interesante por la potencialidad de sus reservas y la situación estratégica que ocupa, y más aún por la que puede llegar a ocupar, en el suministro de la Unión Europea. El “mar cerrado”, a la luz de los datos hoy disponibles y de la extendida opinión de los expertos, reúne muy importantes yacimientos de crudo, si bien el reparto de las zonas marítimas entre los cinco países ribereños (Rusia, Irán, Turkmenistán, Kazajstán y Azerbaiyán) está suponiendo un obstáculo importante en el proceso de exploración “off-shore”. En la cumbre de países ribereños del Caspio, celebrada en abril de 2002 y finalizada sin acuerdo, Rusia, Azerbaiyán y Kazajstán propusieron una distribución proporcional a la longitud de las costas de cada país. Por el contrario, Irán y Turkmenistán trataron de imponer, sin éxito, un reparto igual para todos. La Cumbre finalizó, como ya se ha comentado, sin acuerdo y, si cabe, añadiendo mayor nivel de incertidumbre a la situación. Seguramente se esperan años de conflicto, reflejo de la importancia estratégica, política y militar de la zona.

Dada la importancia crítica del Caspio para Europa desde aquí se propone una intervención de arbitraje y de toma de posiciones de la UE, ya que la seguridad y la diversificación de suministros para el continente así lo aconseja. Por otra parte, razones de proximidad, de fortaleza económica y comercial de la Unión hacen posible poner en marcha ese proceso. Nuevamente es muy visible en este caso el interés de las compañías estadounidenses, que están tomando posiciones aventajadas, en detrimento de las europeas. En un intento por reaccionar en defensa de sus intereses comunes en materia energética, es urgente la aproximación de la UE a Rusia, clave de la salida de crudo del Caspio por Novorossisk, y a Turquía, que desde Bakú, en Azerbaiyán, tiene la llave del crudo del Caspio por Çeyhan hacia el Mediterráneo. La comprensible decisión de la Cumbre de Sevilla (Junio 2002) y posteriores sobre Turquía, requiere de otras actuaciones para no reducir la influencia de la UE sobre este país ante los retar-

dos, por otra parte más que razonables, del proceso de adhesión. Sin embargo, y por lo que a la alianza de áreas se refiere, a la UE le interesa sobremanera que Turquía esté próxima a sus posiciones.

El poder comercial y la influencia política de la UE deberán dar el empujón definitivo al deseable protagonismo de Europa en la zona, convirtiéndose en actor principal de lo que, en determinados círculos de opinión, se denomina el “great game” del control del Caspio. Más de setenta mil millones de barriles de petróleo, 9.550 millones de toneladas, como primeras estimaciones de sus reservas parecen un estímulo suficiente; pero lo que es más importante, el bienestar económico de Europa y del Mediterráneo, lo aconsejan con perentoriedad. No faltan, por otra parte, estimaciones que aumentan considerablemente estas cifras de reservas a más del doble y, con ellas, las razones a favor de un creciente papel de la UE en la zona.

Además, el Caspio fortalece la posición de Rusia frente a la OPEP. Incluso, si Moscú consiguiera armonizar los intereses del Caspio, podría transformarse en colaborador de la OPEP o, por el contrario, en una fuerza capaz de neutralizar parcialmente las decisiones de niveles de producción de sus miembros, ya que dispondría de una cantidad de petróleo bajo su control muy estimable. Otra razón más para que la UE estableciera una estrategia prioritaria frente al Caspio, a pesar de las incertidumbres políticas y de la mínima disponibilidad de infraestructuras para la exportación de crudo que hoy existen.

Azerbaiyán, con unos recursos petrolíferos probados próximos a mil millones de toneladas, según cálculos conservadores, mantiene unos niveles de producción anual de crudo de unos quince millones de toneladas, cifra que se puede multiplicar por cinco en los próximos años (2010), en base a los sustanciales avances realizados en localización de reservas en el mar. El consumo interno detrae menos del 50 por ciento de la producción actual y será la sexta parte de la producción en el 2010, por lo que sus exportaciones potenciales son muy fuertes.

Kazajstán, con reservas probadas incluso algo superiores a Azerbaiyán, por encima de los mil millones de toneladas, se sitúa en una producción de 35 millones de toneladas al año y mantiene un fuerte ritmo potencial de crecimiento con opciones claras de triplicarla a medio plazo (2010) y seguir creciendo después con un consumo interno bajo, unos 8 millones de Tm/año, lo que le permite exportar el 80 por ciento de su producción, tendencia que se mantendrá en el futuro.

Uzbekistán y Turkmenistán, con reservas sumadas para ambos de doscientos millones de toneladas y una producción anual que, considerada conjuntamente, es de unos quince millones de toneladas, son las zonas más modestas en términos relativos del Caspio, pero de una importancia relevante por la potencialidad futura, si bien a un nivel más reducido que los países anteriores.

La Rusia del Caspio es igualmente prometedora. Las compañías rusas *Lukoil*, *Yucos* y *Gazprom*, ya han tomado posiciones en la exploración y producción de la zona, prácticamente excluida para terceros. De la Rusia del Caspio- operada a efectos de exploración-producción por la asociación COC, Caspian Oil Company, que agrupa a las empresas mencionadas anteriormente- no es fácil disponer de cifras fiables. Una estimación conservadora sitúa sus reservas en torno a los 45 millones de Tm.

En el Caspio, siendo notable el nivel de actividad actual, lo más crítico es el protagonismo futuro de la zona cuando se desarrollen las exploraciones previstas tanto en tierra firme como, sobre todo, “off-shore”. Por ello, el momento de actuar para la UE, es ahora. Incurrir en retrasos puede imponer costes y, lo que será peor, pérdida de capacidad de influencia. El Cuadro 2 refleja las exportaciones de la zona, junto con una proyección de futuro que refuerza la idea de su importancia.

En la Comunidad de Estados Independientes liderada por Rusia se agrupan, junto a otros, los países ribereños del Caspio ya citados, pero, paradójicamente, lo que nació como una alianza económica no ha sido capaz de coordinar las exportaciones de petróleo ni la utilización de las infraestructuras de transporte, al no disponer estos países de facilidades

CUADRO 2
Exportación de crudo del Caspio (Estimaciones)

	Año 2001	Año 2010
AZERBAIYÁN	10	52
KAZAJSTÁN	25	80
UZBEKISTÁN Y TURKMENISTÁN	5	6
TOTAL	40	138

- Cifras en millones de toneladas.
- Fuente: Observatorio Mediterráneo de la Energía (OME) y elaboración propia.

de acceso a los oleoductos de la zona. Rusia, que privatizó en su momento la fase de producción de crudo, continúa controlando el transporte por oleoducto a través de la compañía estatal *Transneft* y, por tanto, regulando la salida hacia los mercados de buena parte de la producción de la zona, por lo que las empresas extranjeras ven dificultada su presencia. En esta tarea, fundamental con vistas al inmediato futuro, está un nuevo reto para la Unión Europea, ya que su mercado sería el más favorecido con la desaparición de las prácticas monopolistas actuales.

LA DEMANDA MEDITERRÁNEA

Factores políticos y económicos muy diferenciados recomiendan dividir en dos grupos el estudio del tan amplio y variado territorio euro-mediterráneo. Para permitir comparaciones con el análisis de la oferta, el primer grupo lo formarán los países del Sur y Este (Marruecos, Argelia, Túnez, Líbano, Libia, Egipto, Siria y Turquía). El segundo bloque es el de la UE mediterránea; es decir, Portugal, España, Francia, Italia y Grecia más la ex Yugoslavia. Tanto el crecimiento demográfico, factor que guarda fuerte correlación con el consumo de energía, como la naturaleza, calidad del incremento y características del PIB, también alineado con la demanda de cada país, justifican esta clasificación. En síntesis, una diferente distribución de población con muy distinta renta per cápita, nueve veces mayor en el norte, y una notable disparidad de índices de bienestar humano, son factores que, entre otros, configuran muy distintas características de la demanda.

Frente a una producción de petróleo de 11 millones de toneladas en el Norte, la demanda de crudo supera los 300 millones de toneladas. Por el contrario, la oferta del Sur de 200 millones de toneladas de producción petrolífera se contrasta con 130 millones de toneladas de demanda.

Con independencia de la dificultad de obtener y manejar cifras homogéneas, el resultado del análisis es claro. Se demanda más petróleo crudo en el Norte y se produce y mantienen reservas en el Sur. De aquí la importancia de conocer la política petrolífera de la UE, que se comentará más adelante, y de recordar una vez más la sensibilidad y dependencia estratégica del crudo obtenido en el Sur. Para los países del Norte de Europa existen otras prioridades y así los efectos de la ampliación de 2004 atraen la atención del Reino Unido, de Alemania, de Dinamarca, de Holanda o de Irlanda en diversas direcciones. Sin embargo, para los países mediterrá-

neos de la Unión, el funcionamiento de los acuerdos con los países mediterráneos no comunitarios es una de sus prioridades más notables. Y no sólo el funcionamiento de los Acuerdos de Asociación (en el marco de la Asociación Euro-Mediterránea actualmente en marcha), sino el establecimiento de lazos eficaces que faciliten su abastecimiento energético y más concretamente el de petróleo. El poder comercial de la UE debe ser puesto a disposición del arsenal estratégico, y como pieza fundamental, al servicio de los instrumentos de actuación. Con ello, además se alejan las posibilidades de conflictos de diferentes órdenes. Como se ve, el crecimiento económico de la ribera Sur del Mediterráneo, que requiere contar con el apoyo y estímulo de la Unión, no debe obedecer sólo a intereses de equidad, aunque la política económica de la equidad sitúa la redistribución de la renta y la eliminación de barreras como una prioridad para la UE. También aquellos otros objetivos de distinta índole, como el fortalecimiento de Europa y la posibilidad de que la Unión se dote de fortaleza económica y de una política de seguridad común, encontrarán en estas líneas un estímulo para la decidida actuación.

Examinando la demanda de los productos más significativos, resulta igualmente visible la radical diferenciación Norte-Sur del Mediterráneo. Así, el consumo anual de gasolinas del Norte se sitúa en torno a los 36 millones de toneladas, en tanto que en el Sur ronda los 20 millones y en los Balcanes algo más de 10 millones. Los productos destilados medios presentan igual tendencia. Los fueles disminuyen en consumo en el Norte, 40 toneladas anuales, en tanto que aumentan en el Sur hasta una cifra similar; caracterizando la más sofisticada demanda del Norte que es más exigente en especificaciones, frente a la más relajada del Sur, intensiva en productos más pesados. En suma, sobre un total de 390 millones de toneladas de consumo en el Mediterráneo, el Norte concentra 200 millones, el Sur cerca de 130 millones y los Balcanes alrededor de 60 millones. En el Cuadro 3 se reflejan las cifras de consumo de cada país considerado. Algunas de ellas, por la dificultad de disponer de estadísticas fiables, han sido estimadas.

La evaluación de la demanda está ligada en el Sur a facetas tan dispares como la demografía, el nivel de industrialización, el acceso a otras energías alternativas al petróleo, la improbable implantación de programas de ahorro, la proyección de la renta, la interconexión de infraestructuras energéticas que faciliten el acceso al gas y a la electricidad...; en definitiva, demasiadas incógnitas para buscar mayor precisión en las cifras de consumo futuro.

CUADRO 3

Consumo de petróleo en la región mediterránea

PAÍSES	Millones Tm/año
NORTE	
PORTUGAL	15,2
ESPAÑA	72,7
FRANCIA.....	95,8
ITALIA.....	92,8
GRECIA.....	19,4
EX YUGOSLAVIA	16,8*
BULGARIA	4,6
RUMANÍA.....	10,1
UCRANIA	12,7
TOTAL NORTE	340,1
ESTE	
AZERBAIYÁN	4,6
KAZAJSTÁN.....	7,7
UZBEKISTÁN	6,5
URKMENISTÁN	2,4
TOTAL ESTE	21,2
SUR	
ARGELIA	88,0
LIBIA	11,0*
TÚNEZ	4,8
SIRIA	11,5
EGIPTO	26,2
TOTAL SUR	131,5
TOTAL MEDITERRÁNEO	492,8

— Cifras de consumo referidas a 2001.

— Fuente: BP Statistical Review y elaboración propia.

* Cifras estimadas.

LA NECESARIA ORIENTACIÓN DE LA POLÍTICA PETROLÍFERA DE LA UE, TAMBIEN HACIA EL MEDITERRÁNEO

Para el área mediterránea, la política energética de la UE debe constituir un elemento de cohesión. La política petrolífera aún más, ya que el porcentaje que ocupa el crudo de petróleo en la estructura energética de la Unión, es de más del 40 por ciento.

En un somero análisis de la reciente política petrolífera de la Unión, que se complementa con el recogido más adelante en el capítulo 9, hay que referirse inicialmente a la Carta Europea de la Energía (1991). Se trata de un documento que lejos de estar hoy caduco facilitará, cuando se lleve a la práctica tanto en su versión inicial como en los desarrollos posteriores, un camino necesario que se muestra repleto de posibilidades al combinar las necesidades energéticas de la UE con las del resto de países firmantes de la Carta, alguno de ellos con importantes reservas de petróleo y situados en el ámbito geográfico mediterráneo. De hecho, acelerar el espíritu y el cumplimiento de la letra de la Carta desde la UE, estimularía el comercio regional más eficiente del crudo del Caspio, del que se beneficiaría Europa en primer lugar. En este sentido la UE debería intensificar su capacidad de influencia sobre Rusia para que dicho país adoptara las disposiciones de la Carta y ratificara el Tratado cuyos ejes fundamentales son, junto con la libertad de comercio, la libertad de tránsito, la protección de las inversiones, la eficiencia en la utilización de la energía, el respeto por el medio ambiente y el establecimiento de sistemas de superación de controversias. Todo esto, aplicado al petróleo y considerando la dependencia de Europa, justifica una más decidida actuación desde la UE.

Pocos años después de la Carta, el Libro Blanco (1995) sobre la política energética de la UE, al tiempo que rechazaba la fragmentación en mercados nacionales y propugnaba la integración, recomendaba la liberación de esos mismos mercados y, reconociendo la debilidad que implica la elevada dependencia exterior, instaba al diálogo con los países productores de petróleo, suponiendo bien que la interlocución de una Europa unida resultaría más eficaz que los contactos estrictamente bilaterales. Por tanto, en 1995 ya se definían como objetivos energéticos prioritarios la obtención de un buen marco de competencia, la seguridad de los abastecimientos de petróleo y la protección al medio ambiente. Todos ellos son plenamente válidos y continúan siendo relevantes para el análisis.

La Carta, primero, y el Libro Blanco, después, han hecho posible el *Libro Verde* (2000) que con sus anexos representa el conjunto de documentos más actuales sobre política petrolífera europea. El *Libro Verde* dedica especial atención a la seguridad del abastecimiento, pero tiene el grave riesgo de distraer la atención hacia el debate, sin duda interesante, retrasando la urgente necesidad de tomar decisiones. Naturalmente, ese debate ampliado a toda el área euro-mediterránea es de compleja conclusión. Pero esta circunstancia lejos de retrasar la toma de posiciones debe ser un estímulo para encontrar soluciones ante la importancia estratégica de la zona.

En una referencia temporal próxima, el análisis sectorial de la estructura del consumo en la Unión refleja, junto a una tranquilizadora tendencia hacia una menor dependencia del petróleo por parte de la industria, un transporte cautivo del petróleo y unas economías domésticas supeditadas fuertemente al petróleo y gas. Es decir, cuando se desciende al detalle del consumo, el petróleo se torna especialmente crítico.

Ahora bien, dentro del ámbito de la UE cada vez existe más consenso en que las políticas internas de oferta de los productos petrolíferos deben perder protagonismo —que no desaparecer—, a favor de las actuaciones por el lado de la demanda, cuyos márgenes de maniobra son mucho más amplios. Estas políticas de demanda de productos en la Unión encontrarán en los instrumentos fiscales un potente apoyo para discriminar derivados de la destilación de petróleo y para impulsar los difíciles programas de ahorro. También para tender un nuevo puente de colaboración con la política de preservación del medio natural, ya que las actuaciones y compromisos frente al medio son una prioridad reconocida en el *Libro Verde* y asumida por los gobiernos nacionales.

Como ya se ha indicado, el petróleo, con sus ventajas y fragilidades, es la fuente que aporta más del 40 por ciento del consumo energético en la UE, cifra que contrasta con unas reservas del dos por ciento de Europa, no todas en el territorio de la Unión. Por ello, y a pesar de no haber experimentado el abastecimiento de crudo ninguna interrupción desde 1973, asegurar el suministro ha sido y será una prioridad. La suficiencia de los abastecimientos ha sido más una consecuencia de la gestión de compras de las empresas refinadoras que de la actuación diplomática de la Unión que, hasta ahora, no ha tenido que activar su capacidad negociadora. Pero dado que esa capacidad no se improvisa deberían establecerse los adecuados mecanismos para su puesta en práctica en caso necesario. Desde hace pocos meses, en la Dirección General de Transportes y Energía, de la Comisión Europea, se está propiciando un proyecto para aumentar las reservas estratégicas de crudo y productos asociados para ampliar los 90 días actuales hasta 120 días. El proyecto puede suponer alguna ventaja para desanimar los movimientos especulativos en el mercado del crudo, aunque aumentará simultáneamente los costes financieros por inmovilización de los tanques, con repercusión en los precios finales

Durante el año 2002 la Comisión dio a conocer, como continuación del informe inicial del año 2000, los resultados del debate que se había puesto en marcha tras la publicación del *Libro Verde*. Entre las conclusiones

del debate más ligadas al crudo, deben destacarse la necesidad de continuar en el territorio de la Unión con ambiciosos programas de ahorro de energía de origen petrolífero, la conveniencia de insistir en los biocarburantes, la posible reorganización de las reservas de petróleos, el diálogo con los socios energéticos —aspecto que interesa especialmente en este trabajo— y, sobre todo, en la necesidad de establecer los mecanismos necesarios para asegurar el abastecimiento. Todo ello es lo esperable. En los próximos años, Europa consumirá más del 20 por ciento de la producción mundial de petróleo.

Al hilo de las reflexiones expuestas surgen otras. Europa no ha sido aún capaz de nominar el precio del crudo *Brent* en euros, a pesar de ser la referencia de coste del petróleo para todo el territorio de la Unión. Que el Reino Unido no se haya incorporado a la zona euro, no parece razón suficiente. Lo mismo ocurre con los mercados de productos (Rotterdam, Italia), que continúan cotizando en dólares. Quizá los esfuerzos diplomáticos podrían empezar por aquí, para disminuir así el efecto asociado del tipo de cambio euro-dólar y su influencia a través del efecto negativo de traslación a los precios finales sobre los niveles de inflación en los países, todo ello en el bien entendido que el euro debe ser una moneda esencial y de referencia también en el Mediterráneo. Sirvan estas ideas para continuar insistiendo en un tema que, inexplicablemente, sigue sin recibir la necesaria atención.

En otro orden de cosas, debe indicarse que requiere especial consideración el establecimiento de un diálogo UE-OPEP por varias razones, entre las que resalta poderosamente que el 70 por ciento de las reservas mundiales de petróleo se encuentran ligadas a los países miembros de la Organización, la mayoría de los cuales presentan costes medios de producción en el entorno de cuatro o cinco dólares por barril. Por otra parte, las economías de los países de la OPEP se encuentran fuertemente ligadas a la bonanza de la economía comunitaria, con lo que la aproximación de posturas parece más que recomendable para ambas partes. Pero otro frente prioritario de atención para la UE, como se ha indicado ya, debe ser el Caspio, con reservas posibles de ocho veces las del Mar del Norte. Y el tercer frente, Rusia, que recibe de la UE una atención “oscilante”, pero sobre el que la política de la Unión parece que exige una clarificación que facilite una actuación eficaz. Se comprenderá el interés de estas cuestiones puestas en relación con el Mediterráneo.

La fuerte dependencia de la UE de crudo, procedente del exterior y también de la ribera Sur del Mediterráneo, ha hecho de la incertidumbre

de los abastecimientos un frecuente motivo de reflexión. En lo que se refiere al temor sobre los efectos de una interrupción súbita de los suministros, cabe recordar que durante los últimos años, la política de la Agencia Internacional de la Energía (AIE) y las directivas de la UE garantizan para Europa existencias de seguridad en crudo y productos, aún con independencia de lo improbable que pueda resultar esta situación si se analiza a la luz de la experiencia de los años pasados.

Como se ve, la UE se enfrenta a diferentes retos energéticos, siendo la dependencia del exterior en materia de petróleo uno de los más importantes. También lo es la dificultad de la armonización fiscal de los productos petrolíferos entre los países miembros, la apertura de los mercados nacionales, la extensión de las redes transeuropeas de oleoductos o la elección entre limitar las emisiones de CO₂ y generar menos PIB o sacrificar la reducción de gases de efecto invernadero a cambio de mayor crecimiento y empleo. Y desde luego, la ampliación de la UE o la consideración del Caspio dificultan considerablemente todo ello. Pero precisamente por eso debe romperse la estéril secuencia *Libro Verde*-debate-*Libro Blanco*, y pasar a la fase de toma de decisiones. Es el momento de prestar atención al Mediterráneo, de adoptar un papel de liderazgo racional en el Caspio, de establecer la colaboración posible con Rusia, de fomentar la aproximación a los países del Sur de la cuenca mediterránea y de favorecer la política de encuadramiento de las importaciones de petróleo de la zona. De ello dependerá la ventaja estratégica de Europa en los próximos años.

LA DIFÍCIL TAREA DE ESTABLECER PREVISIONES

La demanda de petróleo en el Mediterráneo va a continuar creciendo durante los próximos diez años. Y también a mucho más largo plazo. En el Norte, los países de la UE mediterránea verán como se entrelaza el aumento del consumo con otros factores, cada vez más importantes, como la exigencia de productos con estrictas especificaciones, que sean cada vez más seguros y que tanto en fase de transporte como de refinado y consumo final constituyan una pieza más en el modelo de sostenibilidad. En síntesis, la demanda de crudo y productos derivados estará condicionada también por prioridades sociales. Esta exigencia supone, entre otras cosas, un mayor coste que pagarán directa o indirectamente los consumidores finales.

Cualquiera que sea el escenario que se tome como referencia (Shell International, Observatorio Mediterráneo de la Energía, AIE, OPEP, DOE,

Wharton, UE...), el elemento común a todos ellos es la creciente utilización del petróleo en Europa entre ahora y los años horizonte 2020, 2030 e incluso 2050. Ahora bien, esta mayor demanda en valores absolutos, estará tamizada por las prioridades sociales ya señaladas, entre las que ocupará un lugar destacado el control de las emisiones de dióxido de carbono, que deberán disminuir drásticamente. Según se contemple un futuro en Europa (más energías renovables, más nuclear, más pilas de combustible...) variará un poco el protagonismo del petróleo en términos relativos. Pero todos los escenarios contemplan una demanda absoluta de petróleo muy superior a la actual, si bien en términos relativos, considerando toda la UE actual, el petróleo se situará con una aportación del 37 al 40 por ciento en el 2030.

Desde la creación de la OPEP en 1960, la primera crisis del petróleo en 1973, la segunda crisis originada en la interrupción de suministros desde Irán en 1979, la utilización del sistema de cuotas-tope de producción en 1981, la invasión de Kuwait y la Guerra del Golfo en 1990-91 y la guerra de Irak en 2003, la UE ha conocido con dureza los efectos negativos del encarecimiento del crudo. Por cierto, con más dureza que Estados Unidos. Por ello la UE a la vista de su sensibilidad, deberá reforzar su actuación en el panorama internacional y conseguir logros antes del 2010. Posteriormente las posiciones estarán ocupadas y la negociación será más difícil y más cara en un entorno en el que, además de aumentar la demanda, crecerán las necesidades financieras para establecer infraestructuras de transporte de petróleo, los mercados serán aún mucho más dinámicos, la dependencia de determinadas actividades no habrán disminuido (aviones, barcos, vehículos...) y las nuevas tecnologías no se habrán generalizado aún. A todo ello hay que añadir los imprevisibles efectos de la ampliación de la UE en el 2004 y en años siguientes, que no van a facilitar el futuro energético de la Unión.

Los precios del crudo, en el periodo 2002-2010 (en términos constantes del año 2000) previsiblemente estarán en el entorno de los 20-22 dólares por barril, aún cuando seguirán las oscilaciones bien conocidas en el pasado (13 dólares en 1998 para el *Brent*, 28 dólares en 2000, 27 dólares en 2002, 33 en 2003, en los momentos críticos). Para la AIE, en iguales términos, el petróleo se situaría en 25 dólares para el 2020 y en 29 dólares en 2030. De ser esto así, el crecimiento del PIB de la ribera Norte mediterránea, que estará en el entorno del 2-2,5 por ciento anual hasta 2010, no se verá alterado por este motivo. Tampoco la inflación, la generación de empleo ni los tipos de interés, hecha la salvedad de situaciones puntuales de tensión en el mercado de crudo que, hay que insistir en que

no sólo son posibles sino que durante los próximos años son probables, como ya ha sucedido en el pasado. Naturalmente, niveles superiores de precios —por encima de 30 dólares— afectarían severamente.

La demanda de la ribera Sur mediterránea aumentará más, ligada a las previsiones de crecimiento de población, aumento de cantidad y calidad de PIB... Los requerimientos medioambientales, aún superiores a los escasos existentes hoy, no van a ser importantes como pronto antes del 2010. Por otra parte, tendrá especial influencia la evolución política (Marruecos, Argelia, Siria, Libia...) que va a condicionar lo que suceda en la zona, en forma no fácil de imaginar con precisión. En síntesis, crecimientos absolutos y relativos notables en la demanda de productos petrolíferos y una lenta incorporación de exigencias medioambientales por la ribera Sur.

La oferta de crudo para Europa, procedente de los países productores del Sur mediterráneo y del Caspio, deberá aumentar considerablemente en base a los nuevos descubrimientos (Argelia, Libia...) y a la puesta en producción de yacimientos detectados y por detectar en la zona rusa y en los países ribereños del “mar cerrado” (Azerbaiyán, Kazajstán...). Por tanto, la dificultad no será disponer de petróleo próximo sino establecer una acción política eficaz para que la UE consiga un protagonismo en el que, hasta ahora, solo ha realizado avances limitados. En estos avances está una de las claves del equilibrio y del progreso sin conflictos de todo el Mediterráneo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AIE: “*World Energy Outlook*”, París (2001).

AIE: “*World Energy Outlook*”, París (2002).

BP: “*Statistical Review of World Energy*”, Dorset; junio (2002).

CNE: “*Información básica de los sectores de la energía*”, Madrid (2002).

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS: “*Hacia una estrategia europea de seguridad del abastecimiento energético*”; Libro Verde, Bruselas (2000).

ESCRIBANO, G.: “*Euromediterráneo vs Arab integration*”; *Journal of development and economics policy*, Vol. 3, N. 1, diciembre (2000).

IRANZO, J. y GARCÍA, J.M.: “*La energía en la economía mundial y en España*”, Madrid (1989).

- MATHIEU, P. y SHIELLS: *“Problemas del Sector de la Energía en la CEI”*; Finanzas y Desarrollo, FMI, septiembre (2002).
- MITCHELL, J.; MORITA, K.; SELLEY, N. y STERN, J.: *“The new economy of oil”*; The Royal Institute of International Affairs, Londres (2001).
- OME: *“La Région Méditerranéenne en 2020 et son rôle dans le réseau énergétique européen”*; Sophia–Antipolis (1995).
- OME: *“The prospects for the refining sector in the Mediterranean region up the year 2020”*; Sophia–Antipolis (1999).
- PETROGUIDE: Londres (1999).
- REQUEIJO, J.: *“Economía Mundial”*; 2.^a Ed., Madrid (2001).
- SHELL: *“Energy needs, choices and possibilities”*; Londres (2001).
- VERDUGO, J.: *“Geopolítica de la energía en el Mediterráneo”*; Meridiano CERI, N.º 28, Agosto (1999).